

# Los Contem pora neos

Por hablar de nada, se habla de generaciones. Se les da nombre. La del tránsito y la del silencio tienen nombre de cofradías o de procesiones de Semana Santa. Las han bautizado, respectivamente, Ortí Bordás

## GENERACIONES Y DEGENERACIONES

(Club Pueblo) y Anson («ABC»). Vienen a ser la misma, y muy amplia: comprende a los que tienen ahora entre treinta y cuarenta y tantos años. Más o menos, la misma que Antonio Fontán («Blanco y Negro») considera como «segunda generación». Hay también la «novísima» y la de la «protesta». También, aproximadamente, una sola, que sería la «tercera generación», de Antonio Fontán. Una generación que llega a los que tienen ahora veinticinco o treinta años. Los comentaristas de la política nacional se elevan así al terreno de lo abstracto. Es curioso que en un momento en que Occidente está tratando de hacer desaparecer abstracciones y mitos, en España nos entreguemos a ellos. Sus razones habrá. (1).

Lo admirable es que hablan de las generaciones como si realmente existiesen. Uno tiende, leyéndolos, a creer que todas las personas que nacieron entre 1930 y 1940 tienen unos mismos problemas y unos mismos objetivos. Como si fuese igual haber nacido un año antes de la República o un año después de la guerra. Generación del tránsito, del silencio... ¿Qué tránsito, qué silencio? ¿Dónde han nacido los relativos coetáneos, en el lado bueno o en el malo? ¿En qué clase social? ¿Cuál de las varias culturas posibles les han afectado? ¿O ninguna cultura? Los que guardaron silencio, ¿por qué lo guardaron? ¿Por qué quisieron, por qué no pudieron hablar, por qué no les dejaron? ¿Y los que hablaron de una manera y ahora hablan de otra? ¿Y los que siguen siendo silenciosos? ¿Y los que no han parado de hablar? ¿Y los que dicen siempre lo mismo, pero con distintas palabras? ¿Y los que utilizan palabras para decir cosas distintas? ¿Preferían todos el mismo tránsito?

(1) Véase referencia a este tema en «Hemeroteca».

POZUELO

Es un tipo de preguntas enredador y fastidioso. Las definiciones de los nuevos generacionistas son vagas. Dentro de la obsesión por el orden, Ortí Bordás presenta un decálogo (¿por qué no siete puntos,

seis, catorce, trece?) para la generación del tránsito. Es un modelo de abstracción, de lingüística, de decir y no decir. Con base en la Historia. «Nueva y diferente Historia», «adecuación histórica del tiempo en que vivimos», «disconformidad con situaciones históricamente superadas»... ¿De qué está hablando? ¿De Felipe II, de Mariana Pineda, de los viejos y queridos reyes godos, del motín de Esquilache? ¿Qué situaciones históricas han sido superadas? ¿Cuáles no lo han sido jamás? ¿Quiénes las superaron, quiénes no? Una décima norma corona el despropósito: «Afán de protagonismo político». ¡Jamás existió generación, ni quinta o reemplazo que no estuviese bien nutrida de personas con afán de protagonismo político! Y en ninguna faltaron las que no lo tienen, y preferirían morir antes de ser protagonistas políticos.

¿No será que están hablando de algunas élites, de algunas familias —políticas o de las llamadas células básicas de la sociedad—, de los de siempre, sus hijos y sus nietos? ¿No será que si estas generaciones tienen nombre de cofradías es porque realmente son cofradías, y sus cofrades se reconocen con sus misteriosas frases bajo sus caperuzas? «Yo tengo afán de protagonismo político», diría uno. Y el otro: «¡Yo también! Somos hermanos de generación». ¿No se les pasan los años sin que el protagonismo que han conseguido sea el suficiente, no temen que la tercera generación, la novísima, la de la protesta o como quiera que se llame les está llegando ya al cuello, que sus hijos les aplasten contra sus padres como si fueran una delgada lámina de jamón? Y temen desaparecer antes de su sacrificio, antes de haber ejercido lo que llamarían, si les dejaran, «la pesada carga del poder».

## IRLANDA

### VOLUNTAD DE CAMBIO

Las elecciones en Irlanda han indicado lo mismo que las últimas celebradas en varios países: voluntad de cambio. Se ha visto, desde Europa a Oceanía, caer en la oposición grupos de poder que llevaban muchos años de gobierno. El partido Fianna Fail llevaba dieciséis años en el gobierno, en un gobierno monocolor, y ahora lo pierde. El primer ministro, Lynch, había convocado las elecciones con anticipación sobre la fecha prevista, creyendo que este era el mejor momento; quizá en la fecha oficial el resultado hubiese sido aún peor. El Fianna Fail aún sigue siendo el partido más numeroso del Parlamento, con 69 escaños. La coalición contraria reúne 73: 54 pertenecen al Fine Gael —cuyo jefe, Liam Cosgrave, va a ser ahora el primer ministro— y 19 del partido laborista.

Esta diferencia de sólo cuatro diputados entre la mayoría gubernamental y la oposición, ha producido algunos comentarios erróneos acerca de las dificultades de gobierno. En Irlanda puede considerarse como una mayoría muy suficiente. Por una parte, el sistema electoral hace que grandes fluctuaciones de votos se reflejen en muy pocas variaciones de escaños. Por otra —relacionada—, el escaso número de diputados que forman dicho Parlamento hace que la diferencia de cuatro

sea proporcionalmente suficiente. El Fianna Fail ha gobernado siempre con una mayoría de cuatro o seis escaños.

Los dos partidos de la coalición presentan escasas analogías entre sí. Aparece como de centro-izquierda, pero los laboristas han reprochado siempre al Fine Gael —moderadamente nacionalista— por tender más a la derecha que al centro. En muchas ocasiones han rechazado la coalición. Ahora han dosificado una forma de gobierno, en la cual los Ministerios tradicionales corresponden al Fine Gael —Exteriores, Justicia, Hacienda— y los sociales —Trabajo, Seguridad Social, Salubridad Pública— a los laboristas. En la opinión pública se advierte un cierto reposo: los dieciséis años de gobierno de un solo partido hacían temer a muchos que las formas políticas irlandesas derivasen cada vez más hacia una dictadura democrática, acentuada por la larga permanencia en el poder del nonagenario Presidente de la República, Eamonn de Valera.

Las elecciones presidenciales son en mayo. De Valera no vuelve a presentarse a ellas. De Valera —nacido en Nueva York, hijo de un músico español y de una irlandesa— ha sido, durante numerosos años, primer ministro, y



El nuevo primer ministro irlandés, Liam Cosgrave, recibe la felicitación de su hija, Mary, al conocerse el resultado de las elecciones.

en 1959 fue elegido Presidente de la República. Es la edad la que le retira. Su prestigio de viejo luchador ha prevalecido si e m p r e por encima de unas maneras autoritarias y duras.

Es posible que el sucesor de De Valera sea el actual primer ministro saliente, Lynch, aunque él ha anunciado repetidas veces que no se presentará a las elecciones. Su partido le presionará para que se presente, y tiene el suficiente prestigio personal como para ganarlas.

La cuestión del Ulster no parece haber influido decisivamente en estas elecciones. No se espera que la política con respecto a esta cuestión varíe. En la forma, sin embargo, Lynch trató siempre de cooperar y entenderse con la Gran Bretaña, y es posible que la nueva coalición se presente como más dura y reñidora. Pero eso dependerá también de las circunstancias, y estas circunstancias van endureciéndose sin cesar: probablemente Lynch también se hubiese tenido que endurecer.

## ORIENTE MEDIO

### LOS REHENES DE JARTUM

La credibilidad —la capacidad de ser creído— es un término relativamente nuevo en política. Aparece con toda su fuerza en la teoría de la escalada (Herman Khan y los estrategas del Hudson Institute) y está íntimamente relacionada con otro término, el de estrategia de "raciocinio en lo irracional". Está claro que la escalada es el ascenso en una serie de amenazas: para que el enemigo las crea han de ser creíbles, y la credibilidad de un escalón depende de la fuerza con que se aplique al anterior. La credibilidad ha producido ya grandes catástrofes: una de ellas, la guerra de Vietnam, hasta su último momento —los bombardeos feroces cuando ya la tregua estaba decidida, para hacer creíble la actitud norteamericana de continuar en caso de desacuerdo—.

El drama del Oriente árabe está entrando en esta siniestra escalada de la credibilidad. Después del asesinato de los tres rehenes diplomáticos en Jartum, un portavoz de los secuestradores dijo: "Así, la próxima vez que amenecemos, creeran en la realidad de esta amenaza". Previamente, los Estados Unidos, el gobierno del Sudán y el de Arabia Saudita habían decidido no pactar en esta situación, para dar credibilidad a su posición de que "no se negocia bajo la amenaza". Lo cual, generalmente, no es cierto: se negocia siempre bajo la amenaza, o bajo la sospecha de que uno no puede dominar. Se negocia cuando se sabe que es peor el resultado de la no negociación. En este caso, los gobiernos no negociantes sabían que, aun en el peor de los casos, en el de que los guerrilleros cumpliesen su amenaza, el resultado sería mejor que el de negociar.

La muerte de los rehenes nunca será atribuida a los gobiernos no pactantes, sino a sus ejecutores directos: y esta muerte redundará en su desprestigio, sin haber añadido un ápice de ventaja a la causa palestina. Por el contrario, la negociación si les hubiese servido: hubiese supuesto una propaganda de fuerza y capacidad en el mundo, y habría conseguido la liberación de los prisioneros palestinos. Parece una considerable capacidad de error iniciar una operación en la que el enemigo supuesto encuentra sus mayores ventajas si se cumplen las amenazas que pretendidamente se dirigen contra él. Atribuir al enemigo un interés especial por las vidas humanas es absurdo cuando uno mismo no se la atribuye.

En este, como en casi todos los casos, las vidas de los rehenes no importan nunca a las partes en lucha, a menos que sean de esas vidas que se consideran "sagradas", que son realmente muy pocas en el panorama político. Importa solamente la opinión pública, y es precisamente con esa importancia exterior con la que se juega. Y el que pierde, gana.

Generalmente, el final se establece en un intercambio de telegramas de pésame. Golda Meir, "profundamente conmovida", se nos dice, por la tragedia, ha enviado un mensaje de pésame al Presidente Nixon. Hace pocos días, el Presidente Nixon había enviado telegramas de pésame a Libia y El Cairo por las víctimas del avión derribado por las cazas de Golda Meir —fabricación americana— en una operación de credibilidad: hacer creíble que Israel está dispuesto a derribar todo avión que atraviese su territorio, sea civil o no.

# La Capilla siXtina

## EN BUSCA DE LAS FUENTES

Me decía el otro día un joven científico que está por realizar un esfuerzo de recuperación de las intenciones de ciencia española anteriores a la guerra civil. Razonaba el muchacho que se han perdido las huellas del intentado renacimiento cultural de la década 1925-1935, una década presidida culturalmente por la importación de racionalismo y surrealismo en cantidades equivalentes.

—Después de la guerra asistimos a un esfuerzo para construir una cultura más nacionalista que nacional, mistificada y mistificadora de los auténticos valores de nuestra cultura. Pero, aun con todo, aquel intento significaba una voluntad de identidad. Lo horroroso fue cuando sobre esta endeble base mistificada empezó a caer el bombardeo de la colonización cultural, en ciencia, tecnología, cultura de masas.

Creo que el problema español se repite en cada una de las realidades nacionales en las que se ha filtrado el germen del imperialismo económico, político y cultural. Si esas realidades tienen sobre buen andamiaje el propio edificio cultural, se resiste el embate por arriba, aunque a nivel subcultural la batalla esté ya, casi, irremediablemente perdida.

Entre nosotros, el problema es grave. De nuestra memoria se han borrado los hitos culturales de nuestro pasado anterior al diluvio. En el Arca de Noé sólo se salvaron los que llegaron con el temporal o los que lo dejaron pasar prudentemente. Los que quedaron desarbolados por el huracán, los que fueron arrojados a otras playas, los que murieron, desaparecieron de la educación primaria, de la secundaria, y sólo fueron recuperados por la vanguardia universitaria en estos últimos quince años, difícilmente, a veces esquemáticamente.

Y esta situación no sólo afec-

ta a los físicamente implicados en el drama español de nuestra guerra, sino a los que históricamente resultaron afectados en sus tumbas por las consecuencias del conflicto. ¿Qué conciencia comunitaria hay de nuestros ilustrados? ¿De nuestros socialistas utópicos? ¿De los contestatarios de la Restauración? Y buena parte del mejor pensamiento español en todos los campos del saber tuvo la desgracia o la honestidad de apostar por causas históricas que se perdieron. El resultado es una falsa conciencia comunitaria de nuestra cultura, expuesta a la invasión de los jerarquizados valores exteriores.

La burguesía francesa no ha perseguido a Joliot Curie por el hecho de ser comunista. Lo ha convertido en el eslabón de la cadena de la identidad cultural nacional. Monod fue uno de los médicos en las barricadas del mayo francés, pero no por ello ha sido trasladado al desván de los perdedores ocasionales.

España penetra en un peligroso proceso de interdependencia económica, vive una real situación de interdependencia política, está cayendo en una fatal situación de sometimiento cultural. De un pasado no pacificado nos llega una cultura que sólo entierra a los muertos vencidos por la política y, sin embargo, invencibles a la luz de la verdad artística o científica. Sólo recuperando su memoria, saliendo de esta angustiada amnesia hacia buena parte de nuestro ser, podríamos resistir la tentación de perder por abandono el partido con la cultura anglosajona.

Nebrija escribió que «siempre fue la lengua compañera del Imperio». Si en cierta época se le hizo un caso tan extremo, habría ahora que temer la consecuencia de esta premisa: siempre fue la mudez la compañera de la colonización.

## SIXTO CAMARA